



PROGRAMA DE FORMACIÓN DE DIRIGENTES EN GESTIÓN PÚBLICA Y SOCIAL



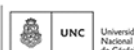
Autores: Dr. Francisco Pestanha y Dr. Aritz Recalde



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE TUCUMÁN



UNSE
Universidad Nacional
de Santiago del Estero





Universidad Nacional de Lanús

Rectora

Dra. Ana Jaramillo

Vicerrector

Dr. Nerio Neirotti



Responsable Académico

Lic. Ezequiel Ivanis

Responsable de Comunicación

Nicolás Canosa

Responsable Administrativa

Vanesa Mlot



© Universidad Nacional de Lanús
Campus Virtual UNLa

Dirección Campus Virtual UNLa
Prof. Laura Virginia Garbarini

Diseño gráfico
Equipo del Campus Virtual UNLa

Septiembre 2018

ÍNDICE

Índice de íconos	6
Presentación	7
1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de pensamiento nacional?	10
2. Contexto Mundial 1870-1918	10
2.1. Surgimiento del Imperialismo. Impacto en América	10
2.2. La Argentina en transición. Las batallas de Caseros-Pavón. El roquismo	11
2.2.1. La Batalla de Caseros	11
2.2.2. La Batalla de Pavón	11
2.2.3. El roquismo	13
2.3. La inmigración y la cuestión social	13
3. Yrigoyenismo: auge y caída del primer movimiento de masas	16
3.1. Restauración del antiguo régimen. El antiimperialismo. FORJA	17
4. Pensamiento Nacional	18
4.1. Un pensamiento de y para la periferia	18
4.1.1. Sobre el arte y la cultura popular	22
4.2. Revisionismo histórico: sintonía con el Pensamiento nacional	23
4.3. Cultura y Resistencia Popular en el Historicismo Revisionista	23
5. Voces de los pensadores nacionales	24
4.1. La Revolución Cultural en Scalabrini Ortiz a través de FORJA	24
4.2. Arturo Jauretche y la polémica	26
4.3. Fermín Chávez: un matrero consagrado a la Historia	28
6. Interludio del pensamiento latinoamericano	30

7. La integración regional	30
7.1. ¿Qué es integrar?	30
7.1.1. El núcleo básico de aglutinación	31
7.1.2. ¿Quién impulsa la integración y con qué finalidad?	31
7.1.3. La unidad de Iberoamérica en la diversidad	32
7.1.4. Factores que impulsan la integración	33
8. La política de ocupación del espacio en la argentina del siglo XIX	37
8.1. Corrientes ideológicas y políticas en la historia de las relaciones exteriores de la Argentina	37
8.1.1. Características de la “Patria Chica”: la Nación es Buenos Aires como parte integrante de Europa	37
8.1.2. Características de la Patria Grande: la Nación es América	39
9. La integración regional en el siglo XX	42
Como cierre	43

ÍNDICE DE ÍCONOS



Tarea



Foro



Lectura obligatoria



Lectura recomendada



Para ampliar



Importante



Para pensar



Multimedia

MÓDULO 3. PENSAMIENTO NACIONAL Y LATINOAMERICANO

Presentación

Uno de los fenómenos histórico-culturales más significativos que acontecieron durante el devenir histórico de nuestro país lo constituye, sin lugar a dudas, la emergencia de una corriente de pensamiento autodenominada como “nacional” y es precisamente éste, el tema que desarrollamos en el módulo. Desde nuestra perspectiva se constituye en un saber necesario pues permite analizar la influencia del contexto internacional en la Argentina del siglo XIX y principios del XX y por qué esa influencia aparece en la conformación de las relaciones de poder que se van configurando en la Argentina.

Para introducirnos en sus principales características adoptaremos como marco teórico la interpretación desarrollada por el **revisiónismo histórico**, una corriente frecuentemente criticada por las diferentes escuelas historiográficas vinculadas a los ámbitos académicos del país, aunque paradójicamente, su cosmovisión haya sido capaz de nutrir a los dos grandes movimientos políticos acontecidos durante el siglo pasado: el Yrigoyenismo y el Peronismo.

El propósito general:

➤ Promover la reflexión sobre los problemas políticos desde una perspectiva histórica que, como la del Pensamiento Nacional se constituye en una auténtica manifestación de resistencia política y cultural, impulsada por la construcción de una identidad nacional, a través del reconocimiento y valoración de lo propio.

Respecto a los contenidos se han seleccionado los siguientes:

Contexto mundial a finales del Siglo XIX y comienzos del XX. El Imperialismo y su impacto en América. Una Argentina en transición: Batallas de Pavón y Caseros como hitos de la dependencia. La Argentina hacia 1880: bloque semicolonial y modelo agroexportador. El roquismo. La cuestión social. Yrigoyen y el primer movimiento de masas. Uriburu y la restauración del antiguo régimen. El antiimperialismo y FORJA. El Pensamiento Nacional: pensamiento de y para la periferia. Revisiónismo histórico en sintonía con el Pensamiento Nacional. Cultura y resistencia popular en el Historicismo revisionista Voces de algunos pensadores nacionales: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Fermín Chávez.

En este material, al igual que en otros módulos, podrán encontrar un breve desarrollo conceptual a lo que se podrá sumar, si corresponde, alguna sugerencia de lectura complementaria y/o actividad. Recuerden que, como sostendremos en todos los módulos, tratamos de favorecer el desarrollo de un pensamiento crítico que permita analizar, en este caso, situaciones de la historia política, económica y cultural, de modo de construir conocimientos significativos sobre nuestra propia realidad.

MÓDULO 3. PENSAMIENTO NACIONAL Y LATINOAMERICANO

1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de pensamiento nacional?

Surgida al calor de diversas experiencias de resistencia anticolonialista –durante el siglo pasado– la corriente del pensamiento nacional influyó con mayor o menor profundidad, en distintas experiencias políticas que se propusieron ampliar las bases de inclusión social y obtener mayores niveles de autonomía económica y de soberanía política para nuestra nación.

Ahora bien, para que puedan contar con un recurso que facilita la ubicación temporal de algunos acontecimientos que mencionaremos a lo largo del recorrido propuesto, incluimos en esta introducción el enlace a Múltiples Voces del Bicentenario: dispositivo que presenta la periodización interactiva de la historia argentina, desde la Revolución de Mayo al Bicentenario.



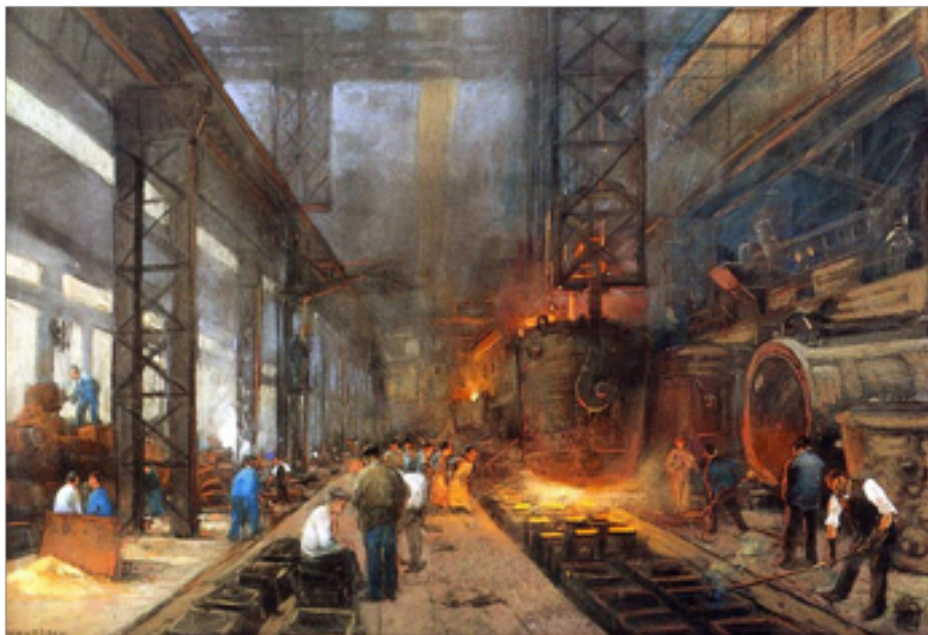
Fuente: <http://vocesbicentenario.educ.ar/>

Para comenzar el desarrollo de los temas de este módulo, presentamos una breve reseña histórica a partir de la cual damos cuenta del contexto social, cultural, económico y político en que la matriz de pensamiento argentino, llamada **Pensamiento Nacional**, alcanzó su cénit. Para ello analizaremos la inserción argentina en el mundo moderno bajo la forma de Estado agroexportador, teniendo en cuenta el siguiente interrogante: **¿existían a mediados del siglo XIX condiciones para desarrollar un modelo alternativo?** Veamos.

2. Contexto Mundial 1870-1918

2.1. Surgimiento del Imperialismo. Impacto en América

A partir de 1850, Europa asistirá a un cambio de paradigma en cuanto a su organización productiva. Estos cambios tendrán su correlato en la relación de fuerzas a escala mundial, es decir, los límites territoriales y el intercambio comercial empezarán a ser atravesados por una nueva lógica, la del **imperialismo**.



En Europa, a inicios de la segunda fase de la revolución industrial, se estimula la producción siderúrgica por la demanda para la construcción de ferrocarriles y nuevos medios de transporte.

Estados Unidos avanza hacia el Sur, principalmente anexando grandes territorios de México y América Central. Inglaterra, Francia y otras naciones europeas, en nombre de la civilización, conquistan nuevos territorios en África, América y Asia.

La corona británica, a su vez, utilizará otro tipo de estrategia para con territorios sobre los que no podía avanzar militarmente, como el caso argentino. Para saciar sus intereses imperialistas, fomentará una serie de acuerdos diplomáticos, financieros y comerciales con los sectores dominantes, fundamentalmente terratenientes, y es así como **surgirán los regímenes semicoloniales** entendidos, según el filósofo uruguayo Alberto Methol Ferré, como países dependientes que sólo tienen un ropaje institucional de nación libre y que fueron “...creados por el monocultivo, en función exterior y sin constituir el mercado interno propio para su desarrollo.”¹

1. METHOL FERRÉ, Alberto (2010). *El Uruguay como problema*. Buenos Aires: Publicaciones del Sur, p. 50

Los países europeos, principalmente Inglaterra, comenzarán a exportar capitales a ciertos gobiernos que operarán como socios financieros. Con el tiempo, los países periféricos se irán incorporando paulatinamente en una dinámica de endeudamiento que, en el mediano y largo plazo, supondrá enormes dificultades para afrontar los pagos de deuda externa. En el caso argentino, la primera cesación de pagos ocurre en 1890.

El 6 de agosto de 1890 Pellegrini aún no ha asumido:

“En la calzada, había una multitud apretada hasta la asfixia que reclamaba con rugidos de tormenta la presencia y la palabra del nuevo Presidente. El presidente no aparecía, entretanto sólo se sabía que estaba encerrado con un grupo de banqueros y hombres de fortuna (...)”

Del libro del historiador Norberto Galasso (2008) *De la banca Baring al FMI: historia de la deuda externa argentina 1824-2001*. Buenos Aires: Editorial Colihue.



Fuente: Archivo General de la Nación

Este escenario pondrá en evidencia otro de los puntos centrales de acción imperialista sobre los regímenes semicoloniales: **la creación de una infraestructura económica para garantizar la dependencia**. Al consolidarse esta tendencia se irá reforzando, particularmente en nuestro país, la influencia de la metrópoli inglesa. Ésta comenzará a adquirir capacidad de intervenir cada vez más explícitamente en las decisiones económicas y hasta políticas, al ser los capitales que provenían de allí, dueños de los principales resortes económicos del país: ferrocarriles, puertos, bancos, etc.

El afán por la adquisición de nuevos mercados para comerciar de forma asimétrica conllevará a una espiral de violencia que se expresará, fundamentalmente, primero por fuera y posteriormente, por dentro de los márgenes del continente europeo originando la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial 1914-1918).

2.2. La Argentina en transición. Las batallas de Caseros-Pavón El roquismo

2.2.1. La Batalla de Caseros

En el ámbito local, el origen del ingreso argentino a la división internacional del trabajo se operará fundamentalmente después de la Batalla de Caseros (1852), donde un agrupamiento heterogéneo de sectores logrará cerrar filas para enfrentar a un enemigo en común, Juan Manuel de Rosas, quien sostenía su poder fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires. Rosas representaba a una base social más homogénea que la de su antagonista, encontrando su principal apoyo en el gauchaje de la provincia de Buenos Aires.



Batalla de Caseros. *Final del Combate*, del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes (1856-1857), Museo Nacional de Bellas Artes.

Para la historiografía liberal, Caseros significó el triunfo de la modernidad, de la civilización sobre la barbarie, que representaban los gauchos, criollos e indios. Pero, también, implicaba resolver una de las preocupaciones centrales para los impulsores del libre cambio asociado a los sectores unitarios, esto es, la apertura de los ríos interiores. A partir de esta situación se favorecerá el comercio con Europa, especialmente Inglaterra, perjudicando directamente a las industrias del interior.

1.2.2. La Batalla de Pavón

Es otro hito que para los revisionistas clásicos reforzará e institucionalizará la dependencia. Es en la Batalla de Pavón (1861), donde se enfrentaron el Ejército de Buenos Aires, bajo la jefatura del General Mitre y la Confederación, respaldada por un contingente importante de las provincias y comandada por Justo José de Urquiza. A pesar de que la Confederación se impuso en el campo de batalla, el resultado

final no coincidió con el desenvolvimiento de los ejércitos: **el triunfador en términos políticos será precisamente el derrotado en términos militares.**



Pintura del italiano Ignazio Manzoni, afincado temporariamente en Buenos Aires. La escena representa el campo de batalla cerca del arroyo Pavón, en 1861. Sobresale la figura de Bartolomé Mitre dando órdenes a la tropa.

Con el triunfo de Bartolomé Mitre y Buenos Aires comenzará un proceso de disciplinamiento contra los sectores federales del interior. Al lanzar una **guerra de policía**, Mitre intentará eliminar todo vestigio de criollismo asociado al viejo régimen, reproduciendo un conflicto que se extenderá a lo largo de nuestra historia. Es decir, **el iluminismo ideológico identificado con la capital –Buenos Aires– irá consagrándose como ideología hegemónica** y a partir de ella pretenderá eliminarse, a fuerza de represión, todo vestigio de la cultura hispano-criolla.



Trenes en la estación del Parque, inaugurada en 1857, en Buenos Aires. La locomotora bautizada La Porteña, construida en los talleres británicos The Railway Foundry Leeds, fue la encargada de realizar el primer viaje.

En términos económicos, este período es visto por los revisionistas clásicos como el arribo definitivo de un nuevo colonialismo. Es la etapa en la que la Argentina

recibe grandes masas de dinero proveniente de Inglaterra bajo la forma de inversiones y préstamos. A su vez, si bien el primer ferrocarril había sido erigido con capitales locales, en ese momento la corona inglesa comenzará a desarrollar una red de ferrocarriles que favorecerá un intercambio desigual con nuestro país.



Para los autores de la Izquierda Nacional, como Abelardo Ramos, durante este período nuestro país obtendrá el **status de semicolonía**. La constitución de un bloque semicolonial a partir de la alianza entre la oligarquía terrateniente local y los capitales ingleses implicó el ingreso de Argentina a

la **división internacional del trabajo** como mera proveedora activa de materias primas y receptora pasiva de mercaderías. De esa manera se encuadra en un nuevo patrón económico que se conoce como: **el modelo agroexportador**.

2.2.3. El roquismo

El ingreso de la Argentina a la década 1880 como bloque semicolonial y bajo un modelo agroexportador coincidirá con dos fenómenos relevantes. El primero es de carácter político y marcará las próximas décadas argentinas: la emergencia de la figura de Julio A. Roca. El segundo, es de carácter cultural e ideológico: el surgimiento de un grupo de intelectuales agrupados en torno a un momento histórico que tomó el nombre de Generación del '80.



Cabe destacar que la Generación del '80 no mostró un cuerpo de ideas estrictamente homogéneo. Si bien la figura de Roca surgirá como hegemónica y planteará discrepancias importantes entre los mismos revisionistas, en este período encontramos voces que proponen un rumbo alternativo. A modo de ejemplo podemos mencionar a Mariano Fraguero, un economista que en pleno auge del libre cambio, propondrá el monopolio del Estado en materia crediticia y monetaria, desafiando la influencia inglesa. Asimismo, se comenzará a pensar la posibilidad de la explotación minera o petrolera. Sin embargo estas alternativas nunca lograron superar al modelo de interpretación europea que era propio de la Generación del '80.

2.3. La inmigración y la cuestión social

Consumado el ingreso argentino al esquema de la economía mundial como proveedora de materias primas, la siguiente tarea de la elite dominante fue atender a un viejo dilema: la extensión de un territorio escasamente poblado.

Durante años, **las elites entendieron que la inmensidad del territorio era un verdadero problema, asociado con el desierto y la barbarie.**

En su afán por eliminar todo vestigio con el pasado hispano-criollo que rescataba la figura de lo “bárbaro”, se decidió aplicar una política inmigratoria que priorizará el arribo de inmigrantes vinculados a culturas sajonas o nórdicas. Es decir, desde las elites que dominaban la política nacional **se llevaron a cabo inmensos esfuerzos por erradicar lo local, procurando importar ideas, valores y características propias del norte de Europa.**



Hotel de Inmigrantes-Buenos Aires. Fuente: recursos Educ.ar

Esta política tuvo un desenlace imprevisto para las elites. Si bien en un primer momento la idea de copiar el modelo norteamericano propiciando el arribo de colonos de los países del norte para poblar el interior del país tuvo resultados positivos, pronto esta política se encontrará frustrada principalmente porque en la Argentina, a diferencia de Estados Unidos, existía un modelo de propiedad y tenencia de la tierra que favorecería el **latifundio**, o sea, grandes extensiones en pocas manos, con lo cual pronto se desvaneció la distribución y arriendo de tierras, que era el elemento de atracción para estos sectores sociales europeos.



“Desde la planta alta: El fotógrafo de “Caras y Caretas” eligió el conventillo de Piedras 1268. En 1902 y repartidas en 104 piezas, vivían en él más de 500 personas. Mostró así el grado de hacinamiento de pobres que había en toda la Ciudad.”

Fuente: Archivo General de la Nación

Con condiciones de vida sumamente penosas, **la cuestión social** germinará en la Argentina entre fines del siglo XIX y principios de siglo XX. La elite gobernante, influenciada por los valores positivistas, empezará a abordar la cuestión social a

través de una matriz represiva, pues las elites dominantes en la Argentina colonial estaban incapacitadas para gobernar ante la complejidad y la emergencia de nuevos sectores, que exigían tanto mejores condiciones de vida, como ampliación de derechos.

Por pedido del entonces presidente Julio A. Roca, Bialet Massé, médico, abogado e ingeniero español, elabora un informe que se publica en 1904. Lo interesante del informe radica en que no solo hace hincapié en las precarias condiciones de vida del inmigrante que habita en el conventillo, sino que destaca la situación de extrema pobreza en la que se encuentra el trabajador de campo del interior, es decir, el criollo o hijo del país.

La Argentina del Centenario presentará altos niveles de conflictividad social, producto de una estructura económica semicolonial en la que la desigualdad, la explotación infantil, las jornadas de dieciséis horas de trabajo eran moneda común. A esto debe sumarse un sistema político excluyente que favorecía a un grupo minoritario y cercenaba libertades individuales, apoyado en una estructura donde el fraude político era habitual.

3. Yrigoyenismo: auge y caída del primer movimiento de masas

Hacia 1910 el sistema de partidos que gobernaba el país no podía dar respuestas a una sociedad que se modificaba, producto de la inmigración y la dinámica del imperialismo: las nuevas demandas no entraban dentro del esquema de las viejas estructuras. Por otra parte, una buena porción de la población que había sido condenada al olvido en el interior del país comienza nuevamente a reclamar el reconocimiento avasallado a partir de la Batalla de Pavón.



Hipólito Yrigoyen (1852-1933). El día de su asunción como presidente en 1916

En paralelo, se gesta una fuerza política heterogénea que intentará captar el reclamo de cambio de rumbo exigido por los sectores perjudicados por la oligarquía. Es en el yrigoyenismo donde confluirán estos reclamos. **En la base social del primer radicalismo convivirán los hijos del país**, es decir, aquellos sectores populares del

interior que mostraban una filiación histórica con el federalismo y vinculados a hijos de la inmigración impulsados por el deseo de participación en la vida democrática institucional.



Luego de varios intentos insurreccionales por parte de la Unión Cívica y de la Unión Cívica Radical (1890, 1893, 1905) se sancionará, en 1912, la **Ley Sáenz Peña**. Ésta puede leerse como un triunfo popular, pero también como una concesión de los sectores dominantes que optarán por negociar la apertura política a cambio de no modificar la estructura económica agroexportadora.

La asunción de Hipólito Yrigoyen, el 12 de octubre de 1916, significó para la prensa oligárquica el triunfo de un antimilitarismo con ribetes federales. A pesar de ello, **las medidas de corte económico del nuevo gobierno no impactarán en la estructura económica vigente**. Se apostará a la constitución de un nacionalismo agrario orientado a redistribuir de forma más inclusiva la renta diferencial generada por las condiciones naturales del campo. De ahí que las primeras medidas favorezcan a los ganaderos que abastecían al mercado interno y a los peones de campo que, hasta ese momento, tenían un régimen de trabajo en condiciones de semi-esclavitud.

A pesar de estas reformas que incluyeron avances en la esfera de la educación con la Reforma Universitaria en 1918 y la llegada al Estado de centenares de apellidos criollos que era vista con desdén por parte de la antigua elite, **el plan de gobierno encuentra un límite fundamental: no avanza hacia un proceso de industrialización ni limita la presencia británica en los principales resortes económicos del país**.

3.1. Restauración del antiguo régimen. El antiimperialismo. FORJA

Luego de la llegada de Alvear a la presidencia, que significó el ascenso del ala moderada del radicalismo, en 1928 Yrigoyen se aprestaba a cumplir un nuevo mandato presidencial de seis años. No obstante, el proceso democrático que se abrió en 1916 encontrará su interrupción en 1930 con un golpe de Estado cívico-militar encabezado por el General Uriburu. La asonada significó la restauración de los valores políticos, culturales, económicos e ideológicos del régimen oligárquico.



José Félix Uriburu en 1930

A partir de este momento **se profundizará el status de dependencia con Inglaterra**. Acuerdos comerciales y financieros reforzarán los niveles de interdependencia asimétrica con la metrópoli. A ello se le sumará la restricción de las libertades políticas civiles que conducirán al período denominado por José Luis Torres como la **Década Infame (1930-1943)**.

Ante el avance de las libertades políticas conquistadas por los sectores populares conducidos por Hipólito Yrigoyen, como también ante un contexto económico y financiero cuyo único beneficiario era la corona inglesa, comenzarán a reagruparse un conjunto de hombres con una notoria prédica antiimperialista que denuncia la situación de entrega de nuestro patrimonio. Surge entonces **la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina FORJA**.



Afiche de FORJA. Original en el Museo del Bicentenario

Así como en otros momentos de nuestra historia, José Hernández, Guido Spano y Navarro Viola denunciaron al centralismo porteño, los hombres de FORJA – Homero Manzi, Arturo Jauretche, Gabriel Del Mazo, Néstor Banfi y Raúl Scalabrini Ortiz– a través de diferentes trabajos, que serán recopilados en una serie de cuadernos, denunciarán la situación de entrega e interpelarán desde una mirada estratégica, a romper los lazos de dependencia apuntando directamente al nervio de nuestra sujeción: ferrocarriles, bancos, puertos, servicios de transporte y servicios en general.

Dicha literatura, junto a otras extraordinarias acciones emergentes de la reacción antipositivista, de la renovación católica, de un nacionalismo anticolonialista y de una izquierda que asumirá la cuestión nacional, influenciará en la

emergencia del segundo movimiento nacional de masas, el Peronismo.

Desde esta perspectiva, FORJA puede ser considerada como un puente entre el radicalismo yrigoyenista y el peronismo.

4. Pensamiento Nacional

4.1. Un pensamiento de y para la periferia

La corriente de pensamiento argentino que se autodenomina corriente “de” o “del” Pensamiento Nacional, salvo excepciones como la Universidad Nacional de Lanús, no ha sido ni receptada, ni estudiada, ni mucho menos difundida en nuestros ámbitos académicos. Esta corriente es la que, paradójicamente, ha producido la doctrina y en cierto sentido, la cosmovisión que nutrió a los dos grandes movimientos políticos acontecidos durante el siglo pasado: el Yrigoyenismo y el Peronismo.

He aquí una primera paradoja: los dos movimientos políticos y culturales, que acontecieron en nuestro país durante el siglo pasado han sido nutridos por una forma de entender la realidad que es sistemáticamente ignorada en los ámbitos escolarizados y que ni siquiera constituye un objeto de estudio en la mayoría de nuestras universidades.

Para comprender mejor de qué hablamos **cuando hablamos de Pensamiento Nacional es necesario recurrir a tres reflexiones** pertenecientes a pensadores argentinos nítidamente integrados a una corriente que, por sus lógicos matices y por razones históricas, nunca se constituyó orgánicamente como tal. Ellos son:



WENCESLAO ESCALANTE

“Para estudiar el ser colectivo que constituye una sociedad, sea que se considere o no a ésta como un organismo, es evidentemente indispensable conocer todos los elementos que la forman y sus modos de funcionar, con resultados varios en su vida anterior y su vida presente”.²



GUSTAVO F. CIRIGLIANO

“Pensar desde sí, para ser uno mismo, es liberarse, es despojarse de lo ajeno, deseducarse. El pensamiento ajeno, cuando uno no es libre, no ayuda, ocupa desalojando nuestra posibilidad de pensar lo nuestro desde nosotros mismos.”³



FERMÍN CHÁVEZ

“Las crisis argentinas son primero ontológicas, después éticas, políticas, epistemológicas, y recién por último, económicas.”⁴

El Pensamiento Nacional constituye nada más ni nada menos que una verdadera **epistemología de la periferia**, definición acuñada definitivamente por Fermín Chávez, aunque utilizada anteriormente, entre otros, por Arturo Jauretche. Pero profundicemos más en esta cuestión:

2. En CHÁVEZ, Fermín (1982). *Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

3. En CIRIGLIANO, Gustavo. F. J. (2002). *Metodología del Proyecto de País*. Editorial Nueva Generación.

4. En CHÁVEZ, Fermín (1982). *Op. cit.*

∟ Conocer, como nos enseña Fermín Chávez, no es solo percibir, recibir información, sino que conocer es también a-percibir. La a-percepción nos vincula al campo de la conciencia. La a-percepción presupone en cierto sentido que el sujeto cognoscente, el sujeto que conoce, sólo puede conocer verdaderamente si es plenamente consciente de su situación al momento de percibir. Sin embargo si uno percibe sin una conciencia real de la situación que ocupa como sujeto, el conocimiento que obtiene es parcial, es incompleto. En ese sentido, la simple absorción acrítica de ideas o doctrinas sin conciencia de los factores económicos, filosóficos, políticos, etc. que determinaron su creación, como así también la falta de conciencia de aquellos factores que nos condicionan al momento de conocerlas, nos puede conducir hacia una **desconexión entre reflexión y realidad**. Entonces, es preciso recordar que esa conciencia que presupone el a-percibir es esencialmente histórica, y por lo tanto cambiante, es decir que necesita estar en permanente actualización.

Un aspecto interesante sobre estas ideas es la **dicotomía Civilización y Barbarie**, que aunque nos resulte inaceptable, todavía obnubila las conciencias de muchos compatriotas, e inclusive, de muchos intelectuales y comunicadores.

La dicotomía Civilización y Barbarie esgrimida sobre todo después de la batalla de Caseros, y sobre la que se fundó nuestro Estado nacional, constituyó una falsa antítesis. Según Arturo Jauretche, es la *“zoncera madre que las parió a todas”*.



Arturo Jauretche (1901-1974), pensador escritor y político argentino.

En otras palabras, lo bárbaro era sinónimo de lo propio, de lo local, de lo telúrico, de lo vernáculo, de lo nativo, de la herencia indo-hispano-criolla, y lo civilizado era sinónimo de lo ajeno, de lo europeo, de lo clásico.

Esa dicotomía para nuestros maestros resultaba alienante pues partía de un prejuicio preexistente y a-histórico, lo que suponía la exaltación acrítica de lo “otro”, en función de la denigración de lo propio. Lo bárbaro, para los iluministas locales, no era solo el presente, lo era también un pasado indo-hispánico que había que suprimir, que había que olvidar.



Victoria Ocampo observa la vuelta del malón.

Óleo sobre tela del pintor Daniel Santoro, reconocido por sus obras sobre íconos del peronismo, en el que se expresan los opuestos “civilización y barbarie”.

<http://www.danielsantoro.com.ar>

Pero como enseña Jorge Bolívar -político, ensayista, investigador- ni los civilizados eran tan civilizados, ni los bárbaros eran tan bárbaros y contra éste y otros tantos prejuicios “fundantes” comienza a desarrollarse una epistemología que aspirará al conocimiento de la realidad, no solo como percepción sino como a-percepción. En ese sentido, partiendo del hecho real de nuestra situación periférica y de la conciencia de que en el marco de las luchas de poder que se operan en la realidad se encuentra la cuestión conceptual e ideológica, se intentará un abordaje de dicha realidad “sin anteojeras”, es decir sin prejuicios acríticos.



Observen y analicen la imagen que acompaña estos últimos párrafos. Traten de reflexionar acerca de otras manifestaciones de la cultura en las que se revelan claramente cómo operan ciertos dispositivos que obstaculizan el proceso de autoconocimiento, tal como es entendido desde la perspectiva del pensamiento nacional. Tengan en cuenta que este tipo de expresiones, también abren oportunidades para ahondar en la comprensión de los **verdaderos dispositivos auto-denigratorios** que afectaron la autoestima colectiva.



Manuel Ortiz Pereyra,
precursor de FORJA

Partiendo entonces del reconocimiento de las existencia de fuerzas externas que operan sobre las naciones en situación colonial o semi-colonial, el Pensamiento Nacional se propondrá librar una batalla cultural para contribuir a despejar de las mentes de nuestros paisanos, ciertos prejuicios iluministas o preconcepciones que Manuel Ortiz Pereyra, en la década de 1920, definirá como **aforismos sin sentido**, y que su discípulo, Arturo Jauretche difundirá luego bajo el mote de **zonceras**.

Para Ortiz Pereyra hubo **sobresaturación de un europeísmo** que impidió conducirnos hacia la satisfacción de nuestras necesidades, que siempre son locales, únicas y exclusivas. Nos formamos, sostenía, **“una verdadera cultura del recelo hacia lo nuestro y de fe en lo extranjero”**.

4.1.1. Sobre el arte y la cultura popular



Si se observa con atención la historia de nuestro país, se podrá concluir que es a través del arte y la cultura popular, entendiendo por arte y cultura popular, todo producto de la expresión y creación no institucionalizada, que el espíritu nacional fue preservado.

Fermín Chávez ha estudiado esta cuestión con profundidad y ha acreditado cómo, a través de la poesía gauchesca sobrevivió el espíritu facúndico. Este autor demuestra la forma en que lo gauchesco se reencarnó primero en el Tango Orillero, y posteriormente, en ciertos exponentes del Rock Nacional. Por otra parte, la revolución cultural operada entre los años 1920-1940, influyó sobre la revolución política económica, política y social del período 1945 y 1955. Y en el mismo sentido las expresiones de cultura popular se multiplicaron subterráneamente durante la dictadura. Es decir, **en los países sujetos a la acción colonial o semi-colonial el verdadero espacio de resistencia es, definitivamente, la cultura popular.**

Creemos que hasta aquí, se podrá ir comprendiendo mejor la importancia de recuperar estas miradas sobre la historia política, económica y socio-cultural de los pensadores nacionales que, como dijimos, ha sido silenciada a partir de ciertos mecanismos denigratorios que actúan sobre el autoconocimiento y la autoafirmación.

4.2. Revisionismo histórico: sintonía con el Pensamiento nacional

El revisionismo histórico, en plena sintonía con el Pensamiento Nacional, se constituyó en una corriente historiográfica que no surgió en función de aspiraciones narcisistas de sus exponentes, sino, muy por el contrario, para suplir ese déficit en el autoconocimiento, la historiografía oficial de cuño mitrista en función del modelo de ciudadanía que promovía, había omitido deliberadamente incluir en el relato histórico destinado a la formación de las futuras generaciones de argentinos, hechos sustanciales y fundantes de nuestro devenir histórico.

La revolución educativa y cultural que propusieron los grandes pensadores nacionales debía operarse en el campo del autoconocimiento, y ser acompañada por la puesta en funcionamiento de mecanismos de autoestima colectiva, que en modo alguno pueden ser acrílicos, sino que deben orientarse hacia el establecimiento de una relación afectiva entre el sujeto cognoscente y lo conocido; es decir su propio país, su propia comunidad, su propia nación.

Si en términos individuales consideramos que el amor propio -autoestima- es un ejercicio de virtudes reconocidas, **en términos colectivos la autoestima se erige como el amor por lo propio**. En este sentido, el Pensamiento Nacional se asume como una corriente impulsada por un profundo sentimiento de amor hacia lo propio tal cual es y tal cual se manifiesta en la realidad.

4.3. Cultura y Resistencia Popular en el Historicismo Revisionista

La cultura popular suele instituirse como expresión creativa colectiva de una comunidad –pueblo– determinada. El revisionismo histórico, o más precisamente el historicismo revisionista, **constituye un genuino y auténtico fenómeno cultural en el más amplio sentido de la palabra**.

Esta corriente historiográfica que ha sido dejada de lado, impugnada y desconocida sistemáticamente por gran parte de nuestras instituciones académicas, ha resurgido en estos tiempos con notable vitalidad. Se trata de una auténtica manifestación de resistencia contra una institucionalización académico-intelectual a partir de la cual, según los principales exponentes revisionistas, se privó a los argentinos de información vital respecto a ciertos aspectos esenciales y significativos de nuestro transcurrir histórico.

Nuestra América posee una vasta tradición en materia de **resistencia cultural**. **El historicismo revisionista, como corriente historiográfica, se nutrió de esa matriz resistente** y se manifestó como reacción contra el relato histórico parcializado, de características opresivas y alienantes, impuesto de facto a consecuencia del resultado de las guerras civiles.

El revisionismo se erigió entonces, como uno de los componentes constitutivos de una resistencia cultural de orientación nativista, que intentaba rebelarse contra las tentativas de a-culturización impulsadas desde las superestructuras de un Estado centralista y de una estructura social dominada por la oligarquía terrateniente, cuyo poder, consolidado después de Caseros y Pavón, se sustentaría en una alianza económica y simbólica de carácter asimétrico con Gran Bretaña.



Juan José Hernández Arregui
(1913-1974)

El resurgimiento del historicismo revisionista constituye un movimiento de abajo hacia arriba. Se trata de un fenómeno popular. En palabras de Hernández Arregui, podría decirse que el revisionismo no admite “mandarines” del saber histórico.

Como fenómeno histórico cultural el historicismo revisionista ha obtenido certeras conquistas. Entre ellas, la de

poner en cuestión una visión escolarizada de la historia que durante mucho tiempo ha vinculado el protagonismo histórico a las capacidades o cualidades congénitas de ciertos individuos, a quienes se les ha asignado estatus de próceres y a quienes se ha colocado en un panteón inalcanzable e incuestionable.

5. Voces de los pensadores nacionales

5.1. La Revolución Cultural en Scalabrini Ortiz a través de FORJA

“¡Creer! He allí toda la magia de la vida.”

Raúl Scalabrini Ortiz



Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959)

El joven Raúl Scalabrini Ortiz, durante su paso por la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, participa activamente en una agrupación política estudiantil denominada Insurrexit de orientación socialista revolucionaria. Esta transición por la izquierda deja una profunda “huella en su espíritu”, bastante natural en aquellos jóvenes, porque en la década de 1920, la izquierda y el anarquismo aparecían como el primer elemento de reacción contra el sistema opresivo.

El autor de Política británica en el Río de la Plata perteneció a una generación que pergeñó en nuestro país una profunda revolución estético-cultural, que precedió y a la vez determinó los aspectos liminares de la tremenda convulsión política acontecida a partir de octubre de 1945.

La aparición en su vida de don Arturo Jauretche, cuando éste ingresa al periódico Señales, sobre el cual Raúl ejercía una influencia ideológica decisiva, llevará a Scalabrini a acercarse en el año 1935 a la agrupación FORJA, de clara orientación yrigoyenista. El compromiso inicial que asumió con la agrupación le permitirá en poco tiempo, ir convirtiéndose, como afirma Norberto Galasso, en su principal teórico.⁵

FORJA se estructurará entonces bajo dos pilares. Arturo Jauretche se concentrará en importantísimas labores de construcción y articulación político-institucional, Scalabrini centralizará su actividad en la producción teórica, y por tanto, impulsará entre otras acciones la publicación de los legendarios Cuadernos, trece en total.

∨ Con respecto a FORJA, dijo Jauretche: *“Hasta entonces se había procedido así: dada tal doctrina es necesario que la realidad se someta a ella. Nosotros nos propusimos, si era posible, que dada nuestra realidad, resultase una doctrina que sirviera a nuestros intereses y no a los ajenos. Hasta entonces, habíamos ido al almacén a comprar con el ‘Manual del Perfecto Comprador’, pero escrito por el almacenero.”*⁶



Entre tantos resultados, los documentos de FORJA contribuirán a fortalecer la conciencia obrera respecto al imperialismo real, es decir, el británico, porque tal como explican antiguos militantes del campo sindical, mientras la diatriba de los componentes de la izquierda tradicional insistía en vincular al imperialismo yanqui con todos nuestros males, los obreros eran plenamente conscientes de que las empresas estratégicas de nuestro país estaban bajo dominio británico.

El trabajador, cuya inteligencia intuitiva es vital, encontrará en el discurso forjista los argumentos para denunciar lo que ya se sabía que sucedía. Por su parte, la acción forjista influirá en los cuadros militares de la logia creada por el General Perón, reconocida por su sigla GOU, especialmente a través de la relación de Jauretche con el mayor Estrada. De esta forma, cuadros militares jóvenes accederán, gracias a esta relación, a los trabajos de Scalabrini, Torres y Del Río, entre otros.

5. GALASSO, Norberto (1975). "Scalabrini Ortiz", *Cuadernos de Crisis*, noviembre de 1975.

6. JAURETCHE, Arturo en Reportaje de 1971. Escritos Inédito, Corregidor, 2002.

La labor de Scalabrini en FORJA proseguirá hasta el 1 de febrero de 1943, fecha en que abandona la agrupación por ciertas discrepancias con su conducción. Es a partir de esa fecha que dejarán de producirse los Cuadernos y que la creación teórica de FORJA disminuirá, reduciéndose fundamentalmente a las labores preparatorias para la convulsión futura. En tal sentido, FORJA es casi la única agrupación que saldrá a manifestarse a favor del pronunciamiento del 4 junio de 1943.



No obstante su alejamiento, **Scalabrini dejará una impronta imborrable en la organización**, no solamente en lo que respecta a la denuncia de los oscuros lazos que nos unían a un imperio como el británico, sino a otras cuestiones sumamente vitales para el futuro de nuestro país que aún hoy no han sido definidas, y en especial, aquella que refiere a la cuestión de nuestra conformación nacional.

Scalabrini es esencialmente un patriota, ama a su tierra, y se esmera por desarrollar una teoría de lo nacional sobre la base de la realidad. Por eso **incorpora al pueblo concreto en el concepto de “nación”**, distanciándose así de otros nacionalistas que interpretaban que la nación había sido derogada en la batalla de Caseros. Esta perspectiva es retomada por Juan Domingo Perón, un criollo que supo comprender la *multigeneidad de nuestros orígenes* y llevarla a la práctica en sus acciones.

Por último, podemos afirmar que Scalabrini nos deja otra enseñanza. Mientras luchaba por la nacionalización de las empresas de servicios y la independencia económica, promovía una verdadera democratización del país a través de la formación de “*nuevos cuadros patrióticos, nuevos diputados patrióticos, nuevos gerentes patrióticos*”. Coincide entonces con Arturo Jauretche y con Ernesto Palacio en que la Argentina necesitaba nuevas elites con conciencia nacional para llevar a cabo una empresa nacional.

Más de cincuenta años después, similar mensaje nos legó Fermín Chávez, quien al sostener que “*las crisis argentinas son primero ontológicas, después éticas, políticas, epistemológicas y recién por último económicas,*”⁷ nos advierte que sólo una elite dirigente ligada orgánicamente a su pueblo y dotada de nítido compromiso nacional podrá superar esa falsa identidad, que nos impide conducirnos hacia el destino digno y autosuficiente que nos merecemos.

5.2. Arturo Jauretche y la polémica

Arturo Jauretche sin lugar a dudas ha sido uno de los tantos excluidos o “malditos” al decir de Galasso, no sólo por un sistema político comprometido con el latrocinio y la entrega, lo que en cierto sentido era previsible, sino por lo que resulta más grave y llamativo: por el poder académico.

7. CHÁVEZ, Fermín (1982). *Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.



Aún hoy, a 40 años de su desaparición física, resulta dificultoso encontrar textos del linqueño en las universidades argentinas, ni referencias sobre él en los programas de estudio.

Don Arturo fue en esencia un hombre apasionado, pasión

que le permitió percibir con nitidez la necesidad de combatir, desde la política y la idea, una superestructura cultural opresiva, y que lo llevó además a denunciar con intransigencia y compromiso, a aquellos intereses que consideraba contrapuestos a los nacionales. Es por ello que no dudó en apelar constantemente a la polémica para “despertar conciencias”, pero siempre con un profundo amor a sus paisanos. Como él mismo testificaba:

“cuando ataco a un hombre concreto no es que lo malquiera: es que quiero a mis paisanos y por amor a ellos tengo que cumplir esta labor ingrata que me cierra tantas puertas y me junta enemigos en un arte, como el de la política, que consiste en hacer amigos”.

Ante todo Jauretche floreció como un hombre de “ideas nacionales”, un verdadero metapolítico tal como lo definió Cangiano, que desde el punto de vista teórico fecundó textos de una originalidad que deberían constituirse en la envidia de toda la comunidad académica. Desde esta perspectiva, **no fue un polemista, sino un hombre que utilizó la polémica como arma discursiva**. Cabe interrogarse entonces por qué se valió de dicha herramienta con tanta asiduidad.

Uno de los instrumentos más valiosos a los que puede apelarse para desarrollar en este tipo de formulación es el de **la polémica**, pues como arte que enseña los procedimientos de ataque y defensa, y como recurso controversial por excelencia, **tiene de despertar fuertes pasiones, las que posteriormente generan estados de conciencia**. Desde esa posición, y ante la colosal consolidación de una superestructura colonial cultural que aún subsiste, dicho arte constituye un instrumento de gran aptitud para desentrañar sus principales componentes.

Si bien en ciertos mundillos académicos suele referirse en forma despectiva a “lo pasional” y esgrimírsele como figura antitética de “lo racional”, la polémica suele poseer un positivo efecto “despabilante”, aún a riesgo de repercutir de múltiples y contradictorias maneras. Jauretche fue, desde el principio de su prédica, perfectamente consciente del poderoso efecto de la polémica, y pionero en utilizarla con un propósito definido: avivar y avispar zonzos.

5.3. Fermín Chávez: un matrero consagrado a la Historia

“En verdad, la Nación y todo proyecto nacional, en el mundo de la periferia siempre fueron objetos de campañas destinadas a mantener el dominio o a conquistarlo. Los Argentinos sabemos bien como funcionó el famoso dilema Civilización o Barbarie blandido como verdad científica. Hoy aquel primer término de la vieja disyuntiva ha sido reemplazado por modernización, eficientismo, o poder tecnológico, contra el que no se puede.”

Fermín Chávez

Desde el punto de vista historiográfico la concepción filosófica que inspiró a Fermín Chávez fue el historicismo, cuyo supuesto esencial radica en que,

“...para estudiar cualquier ser colectivo sea que se considere o no a éste como un organismo, es indispensable conocer todos los elementos que lo forman y sus modos de funcionar, con resultados varios en su vida anterior y su vida presente.”⁸



Fermín Chávez (1924-2006)

En tal contexto, Chávez batallará incansablemente contra el recorte del relato histórico que acompañó al proceso de conformación del Estado nacional después de Pavón. Para Fermín el rescate integral e integrado de episodios y protagonistas obliterados en el relato institucionalizado y su puesta en valor, resultará fundamental para superar ese verdadero desprecio por nuestro pasado que emergió durante el siglo de las luces –Aufklärung o Ilustración–. Éste fue el período histórico donde se sobrestimó la capacidad de la razón humana, que para muchos filósofos de la época era siempre idéntica a sí misma, igual en todos los hombres y en todos los tiempos.

Cabe señalar que para los historicistas como Fermín **la redención del “ser histórico” no perseguía fines meramente académicos, sino muy por el contrario, objetivos “político culturales vitales, en cuanto “lo pasado” es constitutivo de “lo presente” y determinante de “lo futuro”.**⁹

En ese orden de ideas, para el entrerriano y otros revisionistas, a mediados del siglo XIX, se consolidó en el poder del país una elite que se propuso “civilizar” por la fuerza a la barbarie nativa. Civilizar, en palabras de Arturo Jauretche, no solamente

8. ESCALANTE, Wenceslao (1996). Citado por Fermín Chávez: *La conciencia nacional; Historia de su eclipse y recuperación*. Editorial Pueblo Entero.

9. PESTANHA, Francisco. “Las manos de Fermín”. En <http://www.nomeolvidesorg.com.ar/nota0283.html>

significó desnacionalizar mediante la importación acrítica de ideas, conceptos, valores y productos culturales, sino también cercenar la historia para acomodarla al proyecto político, cultural y económico triunfante. El civilizar implicó, entre otros dispositivos, la importación a libro cerrado de la doctrina iluminista que para Fermín no sólo generó en el país un prejuicio moral y cultural respecto a nuestras raíces indo-hispánicas, sino que además, a partir de su influencia, empezó a germinar una dicotomía donde lo bárbaro resultó paradójicamente lo propio y lo civilizado lo ajeno. La idea de barbarie empezará a cobrar para nuestro maestro un sentido peyorativo hacia adentro, trastornando los supuestos culturales **“hasta el punto de hacerle creer a los nativos que nuestra propia civilización consistía en la silla inglesa y en la levita”**. El iluminismo en nuestra región presupuso así una concepción naturalista y universalista de la sociedad **“bajo la cual habría de sucumbir el ethos de nuestro pueblo y nuestra propia (...) germinación espiritual.”**¹⁰

La oposición Civilización o Barbarie selló de esta forma una fuerte impronta fundacional en la formación del Estado argentino; dicotomía que por antinatural determinó la formación de una superestructura opresiva y alienante, que implicaba perturbar nuestro propio proceso de conformación nacional, a partir de la negación u ocultamiento de elementos sustanciales de nuestro pasado. Para el autor este fenómeno de índole sociológica, al consolidarse en el tiempo mediante su incorporación acrítica en los distintos estamentos del sistema educativo, fue transformándose en una deformación de índole ontológica, es decir, en una deformación de nuestra propia identidad, en cuanto ciertos preceptos y prejuicios se fueron expandiendo por vastos sectores de la sociedad. Por eso Fermín insistía que las crisis argentinas son primero *ontológicas*, después *éticas*, *políticas*, *epistemológicas*, y recién por último, *económicas*.

EN SÍNTESIS

Una de las principales líneas de investigación de nuestro maestro se orientó hacia el análisis de los mecanismos de colonialismo cultural y sus consecuencias, entre ellas, la disociación entre las elites “ilustradas” y el pueblo. Chávez reconocerá que contra tal opresión alienante, surgirá desde el llano, una matriz resistente que se expresó esencialmente a través de la cultura popular y particularmente a través la poesía gauchesca. Luego devendrá una corriente de Pensamiento Nacional a la cual adscribirá. Fermín comprenderá como pocos que ese primer peronismo, germinará luego de una profunda revolución cultural impulsada por la llamada generación décima, progenie que reaccionó aguda e incansablemente contra el coloniaje y que se propuso la búsqueda de un sentido y destino colectivo. Se afirma en tal sentido que: “la revolución estética y el nacionalismo cultural se expresarán a través de una innumerable cantidad de artistas y autores, en todos los campos del quehacer estético-cultural.”¹¹ La importancia de lo cultural en la construcción de la autoconciencia nacional será vital en la obra del entrerriano.

10. CHÁVEZ, Fermín. *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*. Op. cit.

11. WALLY, Juan W. *Generación de 1940: Grandeza y Frustración*. Op. cit.

6. Interludio del pensamiento latinoamericano

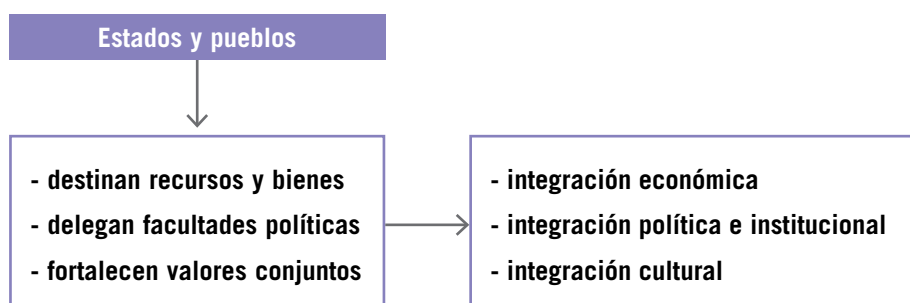
El filósofo argentino Juan José Hernández Arregui sostuvo en el año 1957 que Iberoamérica es una unidad cultural e histórica y revela “la presencia de todos los elementos sustantivos y adjetivos de una Cultura”. Es Arregui quien mencionó que la unidad espiritual del continente transcurría en una etapa convulsionada por la acción imperialista mundial y resaltó que la incomprensión de nuestras naciones entre sí, era fomentada por la “injerencia de fuerzas ajenas al derrotero de América Latina”.

Frente a un mundo atravesado por la lucha imperialista, Arregui profetizó que “debemos concebir nuestro destino en términos de política intercontinental” o sea, para alcanzar la unidad regional, los pueblos debían conformar una conciencia política y una “conciencia histórica de su destino futuro”. Pero detengámonos aquí para desarrollar estas ideas.

7. La integración regional

7.1. ¿Qué es integrar?

Es esta la pregunta básica que nos permitirá acordar significados y al respecto diremos que:



La integración supone la planificación de acciones conjuntas tendientes al cumplimiento de una agenda compartida.

7.1.1. El núcleo básico de aglutinación

El intelectual uruguayo Alberto Methol Ferré mencionó que la unidad continental se tiene que organizar a partir de un “*núcleo básico de aglutinación*”. La integración va a partir de una alianza inicial de “*centros de poder*” ubicados en un grupo de países. Este conjunto inicial cumple la tarea de desencadenar, de facilitar o de acelerar la unidad regional.

Para el caso de América del Sur, Methol Ferré consideró que el bloque “Argentina y Brasil” tiene que jugar ese rol y oficiar como la base para la unidad del conjunto de Iberoamérica.

Como un ejemplo de “núcleo básico de aglutinación” el pacto entre Venezuela y Cuba puede ser considerado el eje aglutinador del bloque de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

7.1.2. ¿Quién impulsa la integración y con qué finalidad?

Otra de las preguntas básicas que surge frente a la posibilidad de unir al continente es ¿cuál es el sujeto que impulsa la integración?

Históricamente existieron distintos actores y grupos sociales que promovieron la unidad de Iberoamérica. Entre ellos se pueden mencionar a:

- grupos nacionalistas del ejército,
- dirigentes de las organizaciones libres del pueblo,
- intelectuales y hombres de la cultura o representantes de los empresariados de los distintos países.

En función del tipo de sujeto político y de su articulación de clases, cada actor en su tiempo y en su espacio, propugnó por marcar la agenda y por determinar los alcances de la integración. Por ejemplo:

↗ La alianza entre la **clase obrera y el ejército** al mando de Juan Domingo Perón, propugnó por una integración regional sobre los principios del antiimperialismo, la justicia social y el continentalismo. **Tercera Posición**

La fusión de militares nacionalistas y del pueblo que impulsó Hugo Chávez, favoreció una agenda de integración regional sobre los principios del antiimperialismo y de la emancipación social de los trabajadores. **Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)**

Por otra parte, la clase empresarial y la dirigencia política pueden ser el motor de la integración. El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) surgió como una unidad eminentemente comercial. Lo mismo puede decirse de la propuesta de liberar el comercio hemisférico denominada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que es impulsado por el capital trasnacional y en especial, por las clases dominantes de los Estados Unidos. Pero además de militares, de políticos o de empresarios, **la unidad de Iberoamérica fue estimulada por intelectuales, académicos y por hombres de la cultura.**

En la Argentina intelectuales como Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, Manuel Ugarte o Norberto Galasso realizaron una prolífera tarea intelectual por la unidad de Iberoamérica. El peruano Víctor Haya de La Torre y el programa de la **Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)**, convocaron a los pueblos del continente a la lucha antiimperialista y a la “*unidad política de la América Latina*”. Para Haya había llegado la hora de los pueblos indoamericanos.

También el escritor y periodista cubano José Martí afirmó su fe infranqueable en los destinos revolucionarios de *Nuestra América mestiza*. Los uruguayos José Enrique Rodo, Vivian Trias, Methol Ferré o Eduardo Galeano abogaron por la unidad política, cultural y social de nuestros países. El boliviano Alcides Arguedas, el colombiano Germán Arciniegas o el mexicano José Vasconcelos son expresiones del encuentro de nuestros hombres de letras con la misión histórica y la conciencia americana. El brasileño Helio Jaguaribe aseveró que la unidad del Brasil de Lula y de la Argentina de Kirchner iba a ser el polo organizador “*de un sistema sudamericano de cooperación y libre comercio*”.

Todos ellos, artistas, intelectuales o escritores, contribuyeron con sus ideas y con sus obras a la formación de los proyectos de integración regional vigentes.

7.1.3. La unidad de Iberoamérica en la diversidad

En el origen de la integración existe una diversidad de actores y de objetivos que son el resultado de la articulación de factores políticos, económicos, sociales y culturales de cada país y época. Consideramos que la posibilidad de integrar nuevo territorio a diversas unidades soberanas, supone el reconocimiento de las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de cada Estado.

Partir de esta realidad es estratégico atendiendo que existen puntos de encuentro y además notorias diferencias entre modelos de desarrollo nacionales en Iberoamérica, por eso el desafío es promover la unidad en la diversidad, insistiendo en los aspectos que tienen que unirnos y buscando que las disputas y las divergencias no neutralicen el proyecto colectivo. Es ejemplo de “unidad en la diversidad” la UNASUR, que hoy se encuentra en crisis por la adopción de una política de integración diferente a la que tuvieron los gobiernos populares de principio del siglo XXI en América Latina.

7.1.4. Factores que impulsan la integración

POLÍTICOS

El enemigo imperialista

Durante el siglo XIX la geopolítica inglesa, francesa y norteamericana se caracterizó por su capacidad para dividir y enfrentar a los países y a los pueblos de Iberoamérica. Las potencias aguzaron las divergencias internas con el objetivo de impedir la unidad política y evitar la potencial fortaleza económica del continente. Vivian Trías acierta cuando afirma que la *“desintegración política, es un medio de preservar esta desintegración económica. Frenar toda tentativa que procure constituir un movimiento político de dimensión continental, capaz de programar la ruptura de aquella estructura económica semicolonial y parcelada, es el norte de la política imperial”*.

Los países separados y enfrentados, facilitaron la apropiación de los recursos económicos y territoriales por parte del extranjero. El imperialismo divide políticamente y culturalmente, para unificar comercialmente a la región bajo su égida de influencia.

Para separar y enfrentar a nuestras dirigencias, la diplomacia europea utilizó las cancillerías, el comercio, los medios de comunicación o las organizaciones no gubernamentales que jugaron y juegan, un rol desestabilizador. Según palabras del mandatario Juan Domingo Perón del año 1957 *“El mundo no ha cambiado nunca; lo que ha variado ha sido el tipo del imperialismo dominante. La historia del mundo es el devenir del imperialismo en los tiempos”*.

Perón destacó que el proceso imperialista adquiriría características propias en cada época y lugar. En su perspectiva, a diferencia del colonialismo tradicional el imperialismo del siglo XX impulsó en los cinco continentes renovadas relaciones de dominio, tendientes al control de los resortes económicos, militares y políticos de los otros Estados. A diferencia del colonialismo clásico, Perón mencionó que *“ahora no son “colonias” sino “países satélites”*.

El nuevo imperialismo del siglo XX era un factor económico, militar, cultural y político. Los Estados nacionales que no se organizaban para resistir la política expansionista, iban a ser sometidos por las potencias. La historia del continente expuso trágicamente esta realidad imperialista y los gobiernos, Estados y pueblos que aplicaron el programa neoliberal impulsado por EUA y las potencias de Europa extranjerizaron su economía y empobrecieron a su sociedad.

Continuando la perspectiva de Perón, Miguel Barrios se refirió al rol de EUA en la región. El autor mencionó que los norteamericanos iniciaron una lucha contra Europa en América Latina, por intermedio de su intervención en la independencia de Cuba, de Puerto Rico y de Filipinas. El crecimiento en importancia geopolítica y económica incluyó la creación y la posterior ocupación militar de Panamá en el año 1903.

De esa época a la fecha no se detuvo la injerencia de EUA en la vida política de nuestra región. Según lo demuestran las investigaciones de Stella Calloni o de Telma Luzzani, los Estados Unidos presionan para controlar los recursos naturales de la región e impulsan acciones desestabilizadoras contra los gobiernos nacionalistas. El golpe de Estado en Honduras contra Zelaya en 2009 o el intento de golpe militar contra Hugo Chávez del 2002 son manifestaciones del accionar imperialista en la región.

Respecto a estas injerencias externas en la región veamos con mayor detalle algunos casos:

1. Sobre la **Contra**insurgencia mediática y la **Guerra de baja intensidad**

Stella Calloni fue quien introdujo el concepto de **Contra**insurgencia **mediática**, para definir las acciones de “guerra psicológica” de EUA contra la región. La autora demuestra que dicha tarea la realiza la CIA norteamericana desde su nacimiento en 1947. La CIA actúa con la *Sociedad Interamericana de Prensa* (SIP). A esa acción cultural se suman la tarea de la prensa y las agencias de noticias como la *CNN*.

Con **Guerra de baja intensidad**, Calloni destaca que los militares de EUA efectuaron éste tipo de agresiones en Bolivia por intermedio de la DEA (Agencia Antidrogas de los EUA), justificando su tarea en “*lucha contra las drogas*”. Es por eso que Evo Morales expulsó a la DEA de Bolivia en el año 2008.

Los golpes de Estado, las acciones mediáticas o las operaciones económicas contra las democracias populares forman parte de los modos de actuación de EUA. Telma Luzzani reconstruyó minuciosamente la dinámica de funcionamiento y la importante envergadura que tiene la estructura militar norteamericana radicada en la región.

2. Sobre las intervenciones de Estados Unidos

Los EUA siguen siendo un factor desestabilizador en la región y su intervención incluye:

- Un programa económico como es el ALCA o los acuerdos bilaterales.
- Controlan buena parte de las decisiones financieras mundiales del FMI o del BM.
- Intervienen en la regulación judicial de conflictos como es el caso de sus tribunales de New York.
- Actúan políticamente desde la OEA, las cancillerías y las ONG.

- Mantienen una hegemonía militar con bases militares en Colombia, Haití, Paraguay, Perú o El Salvador o con la IV Flota del Comando Sur.
- Financian la acción de la CIA o la DEA.

Ecuador retiró la base Militar de Manta y Bolivia prohibió en su Constitución la posibilidad de radicar bases extranjeras

3. Sobre nuestras Islas Malvinas

La recuperación de Malvinas es una causa de Sudamérica. La OTAN mantiene su base militar en las Islas Malvinas que oficia como una plataforma para el control estratégico de los recursos naturales y del territorio iberoamericano y de la Antártida.

CULTURALES E HISTÓRICOS

Iberoamérica es una unidad cultural e histórica

Previo a la llegada del español o del francés colonialista, los pueblos del continente desplegaron organizaciones humanas con altos grados de desarrollo económico, político y con identidades (etnias) definidas. El caso del Imperio Inca es emblemático del alto nivel de desarrollo cultural, productivo y político del continente. Con anterioridad a los actuales Estados nacionales los países formaban parte de unidades mayores, como fueron los casos de Nueva Granada o el Virreinato del Río de La Plata.

La fusión de las etnias originarias con el europeo y el africano generó la **diversidad propia del hombre americano**. Para impedir la unidad del continente, los imperia-
lismos impulsaron divisiones raciales y étnicas y postularon la supuesta superioridad del hombre blanco (civilización). Los intelectuales americanistas hablaron de raza mestiza o de indo americana para describir el crisol de tradiciones raciales y étnicas que nos representa.

Iberoamérica tiene una historia en común y comparte patrones culturales y raciales diferenciados de Europa o los EUA. **El reconocimiento del hombre mestizo y de la realidad étnica de América es un elemento fundamental de la integración.**

↗ Evo Morales representa racial y étnicamente al pueblo boliviano y expresa plenamente el derecho a la identidad por el que vienen bre-
gando nuestras comunidades desde la época misma de la ocupación española. La Constitución de Bolivia organizó un Estado “plurinacio-
nal” y reconoce las tradiciones étnicas anteriores al colonialismo.

ECONÓMICOS

Iberoamérica es un mercado

- Iberoamérica reúne alrededor de 400 millones de personas y conjuntamente al Caribe, esa cifra supera los 550 millones.
- El continente es una fuente de biodiversidad, con fuentes de agua dulce, de recursos minerales, energéticos y de alimento.
- Nuestros países, con distintos niveles de desarrollo, poseen recursos humanos y científicos de alto nivel. Ello nos permite la producción de industria pesada en áreas como la aviación (EMBRAER del Brasil), la elaboración de satélites (INVAP argentino), la producción de barcos (Tandano – Astillero Río Santiago de Argentina) o de energía atómica (CNEA de la Argentina).

Durante la última década se produjo un proceso de ampliación en el acceso a la formación superior en países como Venezuela o Brasil. Éste último país introdujo cuotas para que estudien las personas de color. Cuba, Argentina o Uruguay, tienen una alta tasa de estudiantes universitarios. Bolivia eliminó el analfabetismo.

Los recursos naturales, los alimentos, los mercados y la innovación científica existentes hacen de Iberoamérica una zona con altas posibilidades de desarrollo.

8. La política de ocupación del espacio en la Argentina del siglo XIX

8.1. Corrientes ideológicas y políticas en la historia de las relaciones exteriores de la Argentina

Arturo Jauretche en el libro *Ejército y política* mencionó que existen dos corrientes ideológicas y políticas fundamentales en la historia de las relaciones exteriores de la Argentina. Ellas son las de la “Patria Chica” y la de la “Patria Grande”.

Según vamos a comentar a continuación, cada una de ellas propugnó por un tipo particular de organización política del territorio nacional y regional.

8.2. Características de la “Patria Chica”: La Nación es Buenos Aires como parte integrante de Europa

Los impulsores del Proyecto de la Patria Chica fueron, principalmente, los titulares del programa liberal porteño. Entre ellos se deben mencionar a Bernardino Rivadavia, a Bartolomé Mitre o a Domingo Faustino Sarmiento. En su óptica, el país tenía que integrarse al sistema mundo a partir de sus condiciones naturales para la producción agropecuaria.

El proyecto de la Patria Chica o también llamado unitario se organizó a partir de una alianza estratégica con Europa que controló los resortes fundamentales de nuestra economía. El proceso de extranjerización incluyó a los bancos, a los servicios públicos y a otras áreas fundamentales del comercio y los recursos naturales.

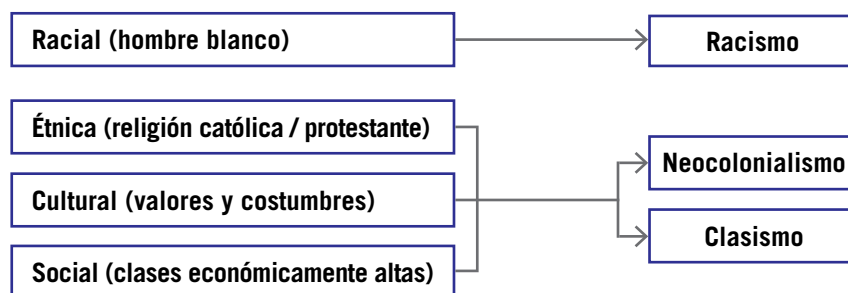
El programa de política exterior de la Patria Chica fue la integración del país al sistema mundo bajo la égida de Inglaterra, de Francia y posteriormente, de los EUA. En cuestiones de espacio, la Argentina podía ser subsumida a la geografía de la provincia de Buenos Aires.

La dirigencia política de la Patria Chica le otorgó escasa importancia a la integración con los países de la región y sus titulares favorecieron el desmembramiento del Virreinato de Río de La Plata. Resultante de ésta ideología, las conformaciones nacionales fueron el producto de la disgregación territorial, cultural y política de las unidades coloniales de España. Tal cual mencionó Alberto Methol Ferré recuperando opiniones de Felipe Herrera, “*América Latina no es un conjunto de naciones: es una nación desecha*”.

Es importante destacar que las colonias portuguesas (Brasil), a diferencia de las posiciones españolas, ampliaron su superficie luego de declarada su Independencia.

Resultante de la doctrina de la Patria Chica, no es casualidad que parte de los dirigentes liberales de Buenos Aires no contribuyeron a la campaña militar de San Martín en el Alto Perú, priorizando en su lugar, el apoyo a las guerras civiles contra los caudillos federales. La doctrina política de la Patria Chica generó las condiciones para el intento secesionista de la Provincia de Buenos Aires del año 1854.

Desde la perspectiva de la Patria Chica había que exterminar los pueblos originarios y mestizos de la región (guerras civiles, aniquilación de pueblos originarios y Guerra del Paraguay). Superada la etapa de exterminio en las guerras coloniales o en las mal llamadas Campañas al Desierto, la clase dirigente impulsó una política de remplazo racial por intermedio de la inmigración del hombre blanco Europeo. Para los intelectuales y políticos de la Patria Chica “Civilizar era poblar” el país con razas (hombre blanco) y etnias (cultura occidental y religión protestante) europeas o de los EUA.



Fruto de esa ideología se originó y se prolongó en el tiempo, un desprecio por el problema de los pueblos americanos. La economía se organizó en torno de Europa y se aplicó la ideología del liberalismo británico. Los valores, los consumos culturales y las leyes fueron importados desconociendo la historia anterior.

América y sus pueblos eran definidos como la barbarie y por eso fue que el racismo y el clasismo estuvieron en el centro del proyecto político e institucional dominante. Las clases dirigentes estuvieron ajenas a los destinos de sus vecinos del continente y los países quedaron sujetos a los intereses de las potencias occidentales, que agudizaron la condición subdesarrollada y neocolonial de Iberoamérica.

Durante el siglo XIX Europa protagonizó diversas agresiones armadas contra nuestros países. En muchos casos, los dirigentes e intelectuales de la Patria Chica apoyaron al agresor o se manifestaron indiferentes. Solamente por citar algunos de los ataques a nuestros pueblos y gobiernos:

- 1833 ocupación inglesa de Malvinas (anexan territorio)
- 1838 Agresión de Francia a las Provincias Unidas del Río de La Plata (exigen libertad comercial y fueros políticos).

- 1845 Agresión de Francia e Inglaterra a las Provincias unidas del Río de la Plata (exigen libertad comercial).
- 1861 Agresión de Francia, Inglaterra y España contra México (por cobro de deuda).
- 1864 España ocupa islas Chinchas en Perú (buscan posesión del guano).
- 1866 Agresión de España que bombardea Valparaíso Chile.

La guerra contra el Paraguay desarrollada por Uruguay, Brasil y Argentina en 1865, es la muestra más emblemática de la ideología de la Patria Chica. Los tres Estados estaban más predispuestos a la agresión de nuestros vecinos, que a la defensa contra el invasor europeo. Alrededor de un millón de patriotas paraguayos fueron muertos y se calculan en cuarenta mil los soldados argentinos caídos en batalla.

8.3. Características de la Patria Grande: la Nación es América

Los impulsores del Proyecto de la Patria Grande fueron dirigentes como José de San Martín, los caudillos federales y dentro de la provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, entre otros. Su proyecto de política exterior fue la unidad regional del continente americano (sin Brasil).

La idea de integración tenía una justificación política e histórica, por el hecho de que la nación hispanoamericana era un ámbito previo los actuales Estados naciones. A diferencia de los mentores de la Patria Chica, la unidad continental tenía que ser una garantía del reconocimiento de nuestra:

- **Realidad cultural:** diversidad de lenguaje, de religión y de costumbres forjadas como una fusión entre los pueblos originarios y el europeo llegado con el colonialismo de Europa. De esa fusión surgió el “criollo” y el mestizo americano que protagonizó las revoluciones independentistas.
- **Realidad social:** el derecho al reconocimiento de los pueblos oprimidos por las clases adineradas locales y extranjeras.
- **Realidad racial:** reconocimiento de pueblo mestizo, de los negros y de las comunidades originarias.
- **Realidad económica:** favorecer el desarrollo productivo / artesanal existente frente a la competencia inglesa.

Tal cual mencionan José María Rosa y Eduardo Astesano, al momento de las guerras de la independencia nuestros países disponían de una estructura económica que permitió su autarquía por varios siglos. La organización económica era el resultante del monopolio comercial español y de las distancias y dificultades de comunicación. Además y tema fundamental, la economía americana era el producto del trabajo y el conocimiento americano que fueron destruidos por la competencia comercial inglesa.

Jauretche postula que entre los mentores de la Patria Grande el espacio territorial tenía, al menos, dos escalas:

1. Unidad del Virreinato del Río de La Plata con Chile (Capitanía), Perú y con la Gran Colombia (Nueva Granada).

→ José de San Martín o Simón Bolívar.

La estrategia implementada por San Martín consistió en:

- La guerra anticolonial en las actuales Argentina, Chile y Perú. Los ejércitos se componían de tropas y de conductores de las distintas nacionalidades.
- La movilización económica nacional a partir de los recursos obtenidos por el erario público, por el apoyo social del pueblo y por las confiscaciones forzosas.
- La organización política para la guerra de liberación. Se destacan sus gestiones en la gobernación de Mendoza y en el Protectorado del Perú. Su tarea incluyó la fabricación de armas, la apertura de bibliotecas y las reformas sociales.
- La acción cultural y de inteligencia (ideológica).

2. Unidad del Virreinato del Río de La Plata (actuales Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay).

→ Juan Manuel de Rosas y el "Sistema Americano".

La estrategia implementada por Rosas fue:

- El enfrentamiento político y militar a los unitarios.
- El pacto político (Pacto Federal 1831) y el pacto económico (ley de aduanas de 1835) entre las provincias federales.
- La guerra antiimperialista contra Inglaterra y Francia en 1838 y en 1845.
- La guerra contra Brasil (declarada en 1851).

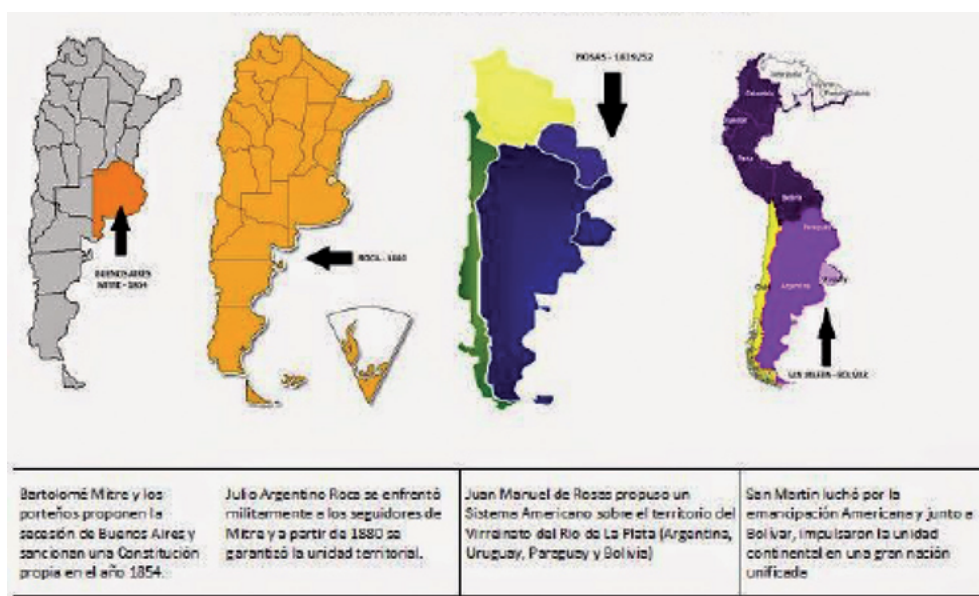
- Una política exterior de apoyo a dirigentes aliados en países limítrofes y el no reconocimiento de las separaciones de los Estados del Virreinato del Río de La Plata.
- La centralización de recursos económicos con el manejo de la aduana y el control de la navegación de los ríos.
- La actividad cultural (al Archivo Americano) y la acción diplomática de Guido, Arana, Alvear o San Martín.

3. Unidad territorial de la actual Argentina. Un lugar intermedio entre las dos tradiciones fue implementada por Julio Argentino Roca.

Su estrategia se organizó a partir de:

- Enfrentamiento militar a los liberales porteños.
- Enfrentamiento militar a las poblaciones originarias.
- Fortalecimiento del Estado nacional y posesión espacial con los territorios nacionales.

Representación de la Patria Chica y la Patria Grande desde una perspectiva geopolítica



Geopolítica en la Historia Argentina. Aritz Recalde, mayo de 2014.

9. La integración regional en el siglo XX

En la actualidad hay profesos mentores de la Patria Chica y del aislacionismo regional que proponen ligar la Argentina a los EUA o a Europa. El liberalismo británico del siglo XIX fue remplazado por el neoliberalismo norteamericano. Las invasiones inglesas sobre nuestro territorio de 1806, 1833 o 1845 fueron remplazadas por la guerra de baja intensidad y por la acción psicológica de los Estados Unidos. Las históricas acciones de la marina inglesa hoy son ocupadas por las bases norteamericanas en el continente.

Los siglos XX y XXI nos encontramos en el camino de la Patria Grande y en el proceso de institucionalización del momento más alto en la unidad regional desde la época de San Martín y de Bolívar. Una de las particularidades fundamentales de los siglos XX y XXI es la sumatoria del Brasil al programa de integración regional de Iberoamérica.

Con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia argentina y de Michel Temer a Brasil, pareciese que la mirada sobre la integración latinoamericana y el rol del Mercosur ha cambiado, tornándose una necesidad volver a los viejos modelos de relaciones asimétricas con las potencias europeas y EUA.

Iberoamérica es una gran nación que tiene una historia en común y una unidad cultural civilizatoria que la identifica. Tiene recursos materiales y humanos, así como mercados que la convierten en un actor central del orden mundial. Resta ahora formar la conciencia historia de nuestro destino común y construir la organización política que la lleve adelante.

Ingresamos a la modernidad capitalista bajo la acción colonialista europea en un encuentro de civilizaciones violento y trágico, que estuvo caracterizado por el exterminio racial y por la usurpación económica. El día mismo del desembarco colonialista nació la resistencia política, militar y cultural americana.

Resultante de la fusión racial, cultural, política y económica se fue forjando el sujeto mestizo de Iberoamérica. El continente se fue formando con los pueblos originarios, con las migraciones de mulatos y de blancos, con los católicos o politeístas, con Cristo, Mahoma o Huiracocha y posteriormente, con el desembarco de los socialistas y anarquistas.

Durante el siglo XX el pueblo iberoamericano fue sometido a nuevos tipos de colonialismo. Ayer fueron España y Portugal, luego Inglaterra o Francia y actualmente los grupos financieros y militares de Estados Unidos y Europa intentan dividir al continente para controlarlo.

Contra esta acción expansionista extranjera aliada a las oligarquías locales de cada país, se revelaron los pueblos de la mano de sus líderes nacionalistas. La Nicaragua de Sandino y la Colombia de Gaitán; la Argentina de Perón y el Brasil de Vargas; las reivindicaciones Incas, las obras de Mariátegui o de Haya de La Torre y la acción de Velasco Alvarado en Perú; la Guatemala de Arbenz y la Chile socialista de Allende;

la Cuba de Fidel y la Bolivia de Torres. Todos y cada uno de ellos y sus organizaciones libres del pueblo, dieron su vida y legaron su obra para la unidad del continente y la emancipación social de sus pueblos.

A modo de cierre

No cabe duda de que el resurgimiento del revisionismo en el siglo que transitamos presupone que todavía existen razones para resistir. Esta resistencia no solo opera contra los contenidos del relato histórico determinado por diversos componentes ideológicos, sino también contra ciertas enunciaciones que, bajo una aparente asepsia científica, esconden nítidamente determinaciones de tipo ideológico.

Por suerte, en los últimos tiempos se ha tomado conciencia de que la narración histórica no puede estar exclusivamente a cargo de algunos “expertos” escudados en una metodología a-histórica nutrida por prejuicios cientificistas, eurocéntricos, con componentes mecanicistas. La ciencia histórica, a pesar de considerar extra o para-científica la producción del historicismo revisionista, no puede seguir ignorándola como ha hecho durante tanto tiempo.

Ignorar o menoscabar la producción revisionista es un acto reprobable porque la historia como devenir de la experiencia colectiva es esencialmente proceso social y, como tal, objeto de análisis científico. Más aún cuando, como analizamos antes, realizaciones tales como el revisionismo han nutrido y siguen nutriendo los fenómenos políticos más relevantes de nuestra historia reciente.

Con la labor política de sus antecesores a cuestas, el sueño de la unidad continental retomó de la mano de los dirigentes nacionalistas, latinoamericanistas y populares del siglo XXI. Hugo Chávez, Rafael Correa, Lula Da Silva, Bachelet, Néstor Kirchner, Mujica, Evo Morales o Daniel Ortega, con sus acuerdos y con sus diferencias, son la expresión viva y vibrante, de la vigencia del planteo de Juan José Hernández Arregui que postuló que *“toda acción retardataria de este ideal trabaja a favor del encadenamiento del continente. El dilema es fatal. América Latina hace su revolución o el imperialismo remachará los anillos opresores a fin de retardar la liberación mundial de los pueblos coloniales”*.

Por último...

A lo largo de estas páginas, por razones de selección temática, hemos recuperado solamente algunas de las voces de autores que por su obra, pueden definirse a sí mismos como integrantes de una episteme común de carácter nacional. Sin embargo, hay muchos otros que integran esa pléyade.

Algunas sugerencias:



Realicen una lectura en profundidad del presente material y enriquezcan el proceso de estudio relacionando las nociones e ideas que se expresan, con la multiplicidad de aristas que ofrece el universo cultural, de manera tal de contraponer miradas, discursos, relatos. Se trata de un saber necesario que da cuenta de proyectos en pugna que configuran nuestra historia pasada y presente.



Participen activamente en las propuestas que para este módulo se programan y definen en las tutorías y consulten sus inquietudes.